

Una historia de la filosofía

45 Respuestas de Berkeley a las objeciones

Por el Dr. Arthur Holmes del Wheaton College

Bien, volviendo a George Berkeley, espero que , después de la última vez, la postura filosófica que desarrolla se entienda con bastante facilidad, junto con su argumento. Quizás al principio pensaron que lo que intentaba establecer era bastante improbable , pero al ver cómo lo hace, creo que la probabilidad mejora casi un 100 %. Es decir, si puede sustentar esas tres posturas filosóficas básicas, entonces su negación de la existencia de la materia, el sustrato, independientemente de cualquier mente, parece sostenible.

En la medida en que el concepto de materia es una idea abstracta, no una noción empírica, y como nominalista, sostiene que simplemente no tenemos ideas abstractas; la palabra materia no tiene referencia. Así que, cuando se habla de la realidad de la materia, no se tiene ni idea de qué se está hablando. El propio Locke dijo que la materia es algo desconocido.

Ahora bien, ocurre lo mismo con su mentalismo, pues si todo lo que sabemos sobre los objetos materiales se deriva de nuestras ideas de cualidades primarias y secundarias, y si nunca tenemos ideas de cualidades primarias independientemente de las secundarias, o viceversa, y si ambas son relativas a todo tipo de condiciones de observación, entonces parece deducirse que tanto la cualidad primaria como la secundaria se encuentran en la misma condición, es decir, son subjetivas, simplemente cualidades de nuestras ideas, y no tenemos evidencia de cualidades inmutables, o si no inmutables, al menos objetivas, en la audición de los sustratos materiales. Por lo tanto, su conclusión parece ser que, en lo que respecta a la evidencia empírica, todo lo que conocemos son mentes y sus ideas, y nuestras ideas de los objetos materiales son solo eso: ideas compuestas de cualidades primarias y secundarias sin noción de materia. Así que, si se detuviera ahí, el mentalismo, por supuesto, habría una objeción inmediata.

¿Cómo se explica la uniformidad ordenada de la naturaleza, particularmente en la era newtoniana, donde la naturaleza se entendía de una manera tan ordenada, con leyes fijas, fuerzas fijas, etc., esta máquina perfecta? ¿Cómo se explica eso? Además de la pregunta, ¿cómo se explican las ideas que uno tiene si no son causadas por cosas materiales externas? Bueno, su línea de pensamiento aquí es, creo, muy simple. Su punto de partida es esencialmente el de Descartes. Creo, y lo que creo que son las ideas, las ideas son los objetos del pensamiento, aquello en lo que pensamos.

Pienso, y pienso ideas, pero luego dice: entre nuestras ideas, debemos distinguir entre ideas activas y pasivas. Si se quiere, ideas voluntarias e involuntarias. Porque hay algunas ideas que tengo y elijo tener.

Mi idea de una jirafa de hadas con alas de mariposa es voluntaria, pues la ideé y la construí. Por otro lado, existen otras ideas involuntarias, es decir, la mayoría de las impresiones sensoriales que nos llegan simplemente se registran en la conciencia sin ser invitadas. Ideas involuntarias.

Y si bien es evidente que puedo ser la causa de ideas activas, voluntarias, no es del todo evidente que pueda ser la causa de ideas pasivas, porque a menudo me llegan estas ideas no solo sin invitación, sino también sin querer. Ideas de dolor, por ejemplo. Así que debe haber otra causa, aparte de mi mente, para estas ideas involuntarias o pasivas.

Ahora bien, las ideas son cosas mentales; deben tener causas mentales. Así que esta otra causa debe ser otra mente. Ahora bien, él no considera la idea de la telepatía mental, en particular que me estarías dando todo tipo de ideas.

No, el siguiente paso en su pensamiento, sin embargo, es tomar nota de las uniformidades de la naturaleza. Es decir, las uniformidades de nuestra experiencia. El hecho de que existan predictibilidades dentro de la experiencia que hemos construido a partir de nuestras ideas.

El hecho de que todos en esta sala estén escuchando prácticamente lo mismo en este momento. El hecho de que vivamos en un mundo de experiencia de sentido común. Orden común, previsibilidad común, evidencia pública, etc.

Así que, como causa de esta uniformidad, debe existir una mente superior, una inteligencia suprema, un espíritu infinito: Dios. De modo que Dios es la otra mente necesaria en el caso de las ideas pasivas. Dios no solo causa nuestras ideas pasivas, sino que también nos da un mundo ordenado de experiencias con todas sus predecibilidades.

Él no solo es el creador de nuestras mentes finitas, sino también quien las informa. De modo que nuestras sensaciones son una especie de lenguaje divino. El lenguaje que Dios nos comunica, mediante el cual captamos el orden de las cosas al que debemos ajustarnos, al que debemos encajar.

Y de esta manera, participamos de las ideas de Dios. Es como decir, empiristamente, que el logos humano participa del logos divino. La mente humana participa de la mente divina.

Puesto que nuestra experiencia es el mundo ordenado de ideas que Dios tiene y nos da, resulta que Dios es la causa suficiente, no solo la causa necesaria, sino la causa suficiente no solo de todo lo que existe, sino de todas las ideas que surgen pasivamente en las mentes existentes. Así pues, Dios es, en ese sentido muy real, el creador del mundo de la naturaleza.

Ex nihilo, así como el creador de mentes finitas. Bueno, supongo que está bastante claro. Y es a la luz de eso que espero que hayan leído ese pequeño poema de Kaufman, un poema, si es que puede tener esa gracia, que Kaufman inserta en la página 237, justo antes de que comience la selección.

¿Leíste eso? Un joven dijo: «Dios debe pensar que es muy extraño que este árbol siga existiendo cuando no hay nadie en el patio». Ahí está el árbol que cae en el bosque cuando nadie lo oye. ¿Hace ruido? Ahí está el árbol que está en el patio cuando nadie lo ve.

Dios debe pensar que es sumamente extraño si descubre que este árbol sigue existiendo cuando no hay nadie en el patio. Estimado señor, su asombro es extraño. Siempre estoy en el patio.

Y por eso el árbol seguirá existiendo, ya que lo observa, fielmente, Dios. Así que no es que el mundo aparezca y desaparezca. No.

Existe eternamente en la mente de Dios desde el momento en que lo ideó. Bien. Ahora, sin duda, habrás pensado en todo tipo de objeciones.

Kaufman nos da algunas. Pero veamos las tuyas primero. Tenía curiosidad.

¿Qué dirías de una persona que sufre alucinaciones? ¿Acaso Dios está jugando con ella? O cuando ves ilusiones ópticas. No ilusiones ópticas, sino a alguien que de verdad está alucinando ... Sí.

Ver cosas, y lo demás. Sí, y quieres decir que, en realidad, las alucinaciones son cosas que causamos. Pero no son voluntarias.

¿Es esa una excepción a su forma de distinguir lo voluntario de lo involuntario? Y creo que tendría que decir que sí. No sé si lo comenta. Creo que tendría que decir que sí.

Existe una disfunción mental que nos permite, por así decirlo, imaginar ideas. Como una persona con una imaginación desbordante, acosada por... digamos, como los sueños. A menos que explicara que los sueños son un regalo de Dios, lo cual podría hacer.

Sí. Sí, creo que ante la mayoría de las objeciones que se te ocurren, siempre puedes ver de inmediato cómo respondería. Me preguntaba, quizás para ir más allá, ¿cómo puedes ver que Dios es la causa suficiente y necesaria del mal en el mundo? Sí, aborda el problema del mal con bastante detalle.

Lamentablemente, Kaufman no incluyó ese material. Pero creo que es hacia el final de su obra sobre los principios del conocimiento natural que lo aborda de la siguiente manera. Por cierto, es una pregunta muy pertinente.

Porque creo que uno de los principales problemas del idealismo metafísico es el problema del mal. Al menos desde una perspectiva teísta. Por la obvia razón de que, si no existe materialidad real ni fuerzas físicas reales, entonces todo lo que forma parte del problema del mal —el dolor físico, el cáncer, los tornados y todo lo demás, incluida la muerte— carece de la explicación que se ha dado tradicionalmente.

Es decir, que son causados por procesos físicos, que forman parte del entorno físico en el que Dios está situado. Si nos saltamos sus procesos, nos rompemos el cuello. Bueno, si no tienes causas físicas que expliquen los males físicos, tienes un problema.

Y dado que esas cosas nos llegan como experiencias pasivas, hay que decir que Dios las causa directamente. Así que el idealismo suele tener un problema con eso. Y por eso hay idealistas que intentan solucionarlo afirmando un Dios finito.

Que si bien tiene todo el poder, no es infinito. Que hay un límite a lo concebible en términos de un mundo sin maldad. De modo que ni siquiera Dios pudo concebir una idea así para compartirla con nosotros, dado lo que buscaba en seres humanos finitos.

Otros idealistas argumentarán que los males físicos son ilusorios, lo que se acerca a una especie de alucinación. Y en algún punto de ese juego, se encuentran las actitudes de la Ciencia Cristiana, que es una metafísica idealista.

De hecho, hace unos años, tuve un estudiante de la Ciencia Cristiana. Y cuando hablábamos de Berkeley, dijo algo así como: «Creo que así es como me criaron. Berkeley».

Ahora bien, ¿cómo lo aborda el propio Berkeley? Bueno, su énfasis, por supuesto, será que el mundo de la naturaleza es, como Newton lo describió, un mundo con un orden fijo. Este no es interrumpido arbitrariamente por Dios. Es un orden fijo.

Este orden general de la naturaleza. Sostiene que este orden general de la naturaleza es esencial para la vida cotidiana. El entorno debe ser predecible.

Es esencial para comprender los procesos naturales. Y, podría añadirse, hacer ciencia. Aprovechar los recursos de la naturaleza.

Debe ser ordenado y predecible. En otras palabras, es esencial para toda planificación humana, todos los propósitos humanos, todas las actividades mentales. Y estas ventajas superan lo que él llama inconvenientes particulares .

Así que usa lo que históricamente se conocía como el argumento del bien común. Los males se permiten para un bien común. Son inherentes al orden de las cosas para un bien común.

Ahora bien, el término «inconvenientes particulares» parece subestimar el problema. Pero él quiere decir que problemas de este tipo, males naturales, son necesarios para resaltar el contraste, acentuar la belleza, matizar la imagen para que podamos ver realmente el bien y buscarlo. En otras palabras, el hecho de que exista placer y dolor en la experiencia humana sirve como pedagogo, maestro de Dios, al enseñarnos cómo quiere que vivamos, cómo comportarnos.

Lo cual, por supuesto, es una de las cosas que John Locke dijo al hablar de ética: que el placer y el dolor proporcionan una especie de recompensa y castigo, una especie de disciplina intrínseca para aprender lo que está bien y lo que está mal. Así pues, en ese sentido, el dolor y el miedo son necesarios para nuestro bienestar desde una perspectiva más amplia.

Así que este es un argumento del bien común. Que, por supuesto, es esencialmente el mismo que los teístas cristianos han usado a lo largo de los siglos para los males naturales. El argumento del bien común.

Así que, si bien se podría decir que esto es particularmente problemático para un idealista, si un idealista puede usar el argumento del bien común, no está en peor situación que cualquier otro. Ahora bien, cuando se trata del pecado humano, es muy explícito. Estas son nuestras ideas activas , ¿ven?

Y las consecuencias de eso en otras personas. Bueno, Dios ordena su experiencia en consonancia con los efectos de tus intenciones hacia esas otras personas. Así que, una combinación del argumento del libre albedrío y el argumento del bien común lo resuelve .

¿No dirías entonces que los males naturales serían parte del proceso natural, incluso si el pecado nunca hubiera ocurrido? Sí, parece que sí. Entonces, ¿existe para el hombre la mortalidad por naturaleza? Eso no se deduce necesariamente. Podría ser que la experiencia de la muerte fuera algo que Dios dio después de la caída.

Ahora bien, no creo que aborde esa cuestión en particular . Al menos, no lo recuerdo. Ah, sí, sí.

Pero, verás, todo lo que dices sobre la pregunta que planteas es un mal natural debido a la caída. El hecho es que cualquier ser físico finito es muy contingente para su existencia y lo que sucede en el entorno. Adán podría haberse caído de un árbol legítimo y haberse roto el cuello.

¿Sabes? No me inclino a aceptar la idea de que el mal natural comenzó con la caída. Creo que es bastante obvio , a menos que el suelo del jardín estuviera estéril, que los insectos se aplastaban cada vez que la gente caminaba por él. Y si la muerte de animales es parte del problema del mal natural, entonces, ya ves.

Bien, David, ahora piensa. ¿Cómo crees que, si te animas a pensar, cómo crees que Berkeley respondería a la encarnación? Empezaré con una pregunta más fácil. ¿Cómo crees que reaccionaría a la pregunta? Bueno, ¿quieres decir que Dios no creó los cielos ni la tierra? Bueno, ¿qué diría Berkeley? Bueno, creo que por eso es tan difícil encontrar un heredero en Berkeley, porque, por mucho que parezca, hace muy poco.

Lo único que hace es quitar la parte intermedia. En cierto sentido, Dios podría darnos cuerpos físicos y todo esto, y luego ponernos aquí, y entonces tendríamos todas estas percepciones. O podría simplemente darnos un ser espiritual y automáticamente introducir todas estas percepciones en nuestro ser.

O sea, ¿a quién le importa? De cualquier manera, todo va a ser igual. Dios lo hizo, y la culpa es nuestra. Sí, verás, Dios creó los cielos y la tierra.

Ahora bien, ¿cómo traducirías eso al lenguaje de Berkeley ? Quizás sea más fácil decirlo . ¿Cómo lo traducirías? Bueno, sería algo así: en un momento determinado, Dios creó mentes finitas y comenzó a darles una experiencia ordenada del mundo natural. Bien, ¿qué diría sobre la encarnación? Es decir, que Cristo apareció entre nosotros, Dios encarnado.

Ahora bien, ¿qué es la carne? En el lenguaje de Berkeley, la carne son ciertas ideas, ciertas experiencias recibidas pasivamente. ¿ Lo entiendes? Así que Cristo fue tan plenamente humano en ese sentido como cualquier otra persona. ¿Nacido de mujer? Sí, tan raramente como tú.

¿Lo ves? Porque él no niega nada de lo que se experimenta. Lo único que hace es hacernos reflexionar sobre la realidad última que subyace a lo que se experimenta. Iba a preguntarle entonces, pero pronto dijo que tenemos ideas pasivas porque Dios las usa.

¿Eso significa que Jesús también recibió ideas pasivas? Sí. Sí, esto formaría parte de su humanidad en la encarnación. Si es plenamente humano y plenamente divino, así es como siempre hemos entendido la encarnación.

Verás, en la historia de la iglesia, si es plenamente humano, experimentará las cosas como las experimentamos nosotros. Sí.

Así que no tienes que ajustar tu forma de pensar sobre la experiencia terrenal de Cristo, como tampoco tienes que ajustar tu forma de pensar sobre tu propia experiencia. Sigues experimentando lo mismo que experimentas, y él también. ¿Lo ves? Sí.

Esto no es una objeción. Bueno. No logro entender cómo funciona conocer a otras personas en su esencia.

Si Dios obviamente no te está provocando en mí, tú de alguna manera tienes que estarlo. ¿Te refieres al conocimiento de otras mentes? Sí. ¿Cómo nos afectamos mutuamente? De acuerdo.

Descartes, Locke y Berkeley tienen una visión bastante similar de cómo conocemos a otras personas. Bien. Ahora, volvamos a Descartes, porque ahí es la obvia.

Lo que se tiene en Descartes es una combinación de mente y cuerpo. ¿Verdad? Y lo mismo ocurre con la otra persona. Ahora bien, en Descartes, lo que ocurre es que el cambio físico en la apariencia o la acción del cuerpo dos tiene una influencia causal, produce cambios en los estados físicos, cerebrales y estímulos sensoriales del cuerpo uno.

Lo cual, debido a la interacción mente-cuerpo, produce estados mentales. Bien. Tengo ideas sobre el cuerpo dos, análogas a mi propia experiencia con el cuerpo uno.

Así que, por analogía, llego a pensar que la mente dos tiene estados mentales correlacionados con estados corporales, de forma análoga a como mis estados mentales se correlacionan con mis estados corporales. Bien. Así que es un argumento por analogía.

Así como M1 es al cuerpo uno, M2 es al cuerpo dos. Ahora bien, lo sé por experiencia propia. Lo sé también.

Yo también lo sé. Y por analogía puedo inferir que... Bien.

Ahora bien, John Locke es igual. John Locke, como ya he dicho, no es tan categórico sobre la sustancia mental como lo fue Descartes. Pero, en cualquier caso, en términos empíricos, es lo mismo.

Ahora bien, cuando Berkeley llega, ¿por qué debería ser diferente? Ya verás. Si tengo experiencia del cuerpo dos, gracias a Dios, y si Dios me da experiencia de, cito, el cuerpo dos y la experiencia del cuerpo uno, entonces, en la medida en que existan analogías, puedo tener una idea de lo que sucede en la mente dos. ¿Lo ves? Ahora bien, sobre todo porque algunas de las actividades corporales son la creación de signos o la pronunciación de palabras, de modo que cuando te oigo decir «estoy desconcertado por», si reconozco esas palabras como palabras que uso, entonces sé por analogía lo que sucede en tu mente.

No solo el lenguaje, sino también otros comportamientos corporales. Sí, eso es estándar. Dondequiera que exista esta teoría representacional del conocimiento, así será.

Después de todo, a primera vista es un tema difícil. ¿Cómo puedo entrar en tu interior y comprender lo que ocurre en tu interior? El problema con esta forma particular de plantearlo es que, según esto, solo sabríamos lo que ocurre en la mente de otra persona si pudiéramos argumentar por analogía. ¿Lo ves? Me parece que la mayor parte de nuestro reconocimiento de lo que piensan los demás no es resultado de una discusión.

Es un reconocimiento inmediato. La apariencia corporal evoca reconocimiento en lugar de proporcionar una premisa para una inferencia. ¿Lo ves? Así que creo que se trata más de un reconocimiento analógico que de una inferencia analógica.

Pero ni siquiera eso basta para algunos en la tradición más continental del siglo XIX, que comenzaremos a comprender al adentrarnos en Hegel. ¿Ven? ¿Quién quiere decir que ni siquiera tengo autoconciencia, salvo en una especie de dialéctica con otro yo, mi alter ego? ¿Lo ven? De modo que el amo solo se reconoce como amo frente al esclavo. Y el esclavo solo se reconoce como esclavo frente al amo.

¿Lo ves? Y así ocurre con todo tipo de autocomprensión humana. De modo que la experiencia inicial, la base fundamental de la experiencia, no es, en ese caso, la de Descartes, creo. No es la primera persona del singular.

Lo cual es anterior a la experiencia del yo. ¿Lo ves? Así es como se desarrolla en el siglo XIX, y de ahí surge el Yo-Tú de Martin Buber. ¿Lo ves? «Yo - tú», dice, es la palabra básica primitiva. No «yo», no «tú».

Pensé. Nosotros. Y lo que están haciendo es romper con el individualismo del siglo XVIII que nos convirtió a todos en átomos.

Átomos sociales. Brian, otra vez. Rápido.

Supongo que, más bien, ¿dónde está el control? O sea, puedo entender cómo tu mente puede afectar la mía. Sí. Pero ¿eres solo una de esas muchas ideas, como árboles y todas esas cosas, que Dios me está inculcando, o de verdad te influyo también? No, soy una mente.

Eres una mente real . Yo soy una mente real . Mi mente no es solo una idea.

Mi mente es real. Solo existen mentes e ideas. No dice que solo existan ideas.

Mentes. Entonces, ¿Dios controla...? Mira, estoy tratando de... ¿Dios controla tu mente, mi mente? Sí, exactamente. ¿Dios controla lo que pones en mí, o tú decides lo que pones en mí? No.

La respuesta es sí. Es decir, en la medida en que voluntariamente intento comunicarte algo, voluntariamente lo hago. Lo hago.

Pero si lo que escuchas es obra de Dios, Dios no lo hace. Es como ese ocasionalismo del que hablábamos. Mi deseo de pronunciar palabras es la ocasión en que Dios te hace oír.

No solo querer, sino elegir, actuar para ... Ahora bien, entidad inmaterial. Mente, alma y Descartes son términos sinónimos.

La mente y el alma son entidades inmateriales. Ahora bien, esto no es necesariamente cierto para los medievales ni para los antiguos, ya que la palabra alma tenía un uso mucho más amplio entre los griegos y los medievales para referirse a la vida. Pero lo que en los medievales y los antiguos se llamaba alma racional, capaz de existir de forma independiente, Descartes lo denominó simplemente mente.

Y así se usa en Locke. Así se usa en Berkeley. No como se usa en la psicología contemporánea, donde simplemente se refiere a la consciencia.

No algo consciente, sino consciencia. Una pregunta sobre el pecado. Si todas nuestras ideas son inertes e inactivas... No, no todas lo son.

¿Existe un espíritu o una voluntad? ¿Es eso lo que produce las ideas activas? Verás, las ideas activas son ideas que yo inicio. ¿ Lo ves? Ahora bien, ya sea que digas que el yo es mente, espíritu, alma, voluntad... Bueno, yo, eso soy yo. Lo hago. Sí.

Sí. Mente, sí, esto enfatiza el ser racional consciente. Espíritu, en realidad, es una palabra indefinida.

En este contexto, prácticamente solo significa algo inmaterial. No tiene un significado positivo. De hecho, para algunos que conocimos el primer semestre, ¿recuerdan?, para gente como Hobbes, solo significa un ser enrarecido, físico y gaseoso.

Alma, en la antigüedad, significaba vida. Aquí es equivalente al alma racional, la mente, esa parte inmaterial. Y la voluntad, por supuesto, es una de las facultades de la mente.

Voluntad, intelecto, facultades de la mente. La voluntad puede causar pecado. Bueno, la voluntad es simplemente actuar voluntariamente.

Sí. Will es el agente activo. Así que si les hago algo a alguno de ustedes, me vengaré.

Christine, voy a... Le voy a dar una nota de suspenso en el primer examen. Verás, si hago algo malicioso, algo así, bueno, es un acto de voluntad.

No se trata solo de entretenerse con la idea, sino de desearla. Así que todas son diferentes variaciones de mentalidad. Son simplemente diferentes maneras de decirlo.

No, no es lo mismo. Énfasis diferentes. Mente es el término clásico al hablar del problema mente-cuerpo, el dualismo de Descartes o lo que sea.

Espíritu es una palabra que se introdujo mucho más en el siglo XIX porque implica algo más dinámico, y se usa ocasionalmente aquí para referirse solo a un ser inmaterial. Alma, sí, se usaba en este período como sinónimo de mente. El énfasis está en la inmortalidad.

Y voluntad es un término funcional. Es un término de facultad, no de entidad. Estos tres son entidades, términos de entidad.

La parte inmaterial de ti. ¿Entendido, Esther? Bueno, hay varias líneas de pensamiento.

En primer lugar, volviendo al nominalismo, la palabra materia no se refiere a nada. Carece de significado empírico. ¿Cómo podemos afirmar que existe si no sabemos qué es? ¿Por qué dice que no se refiere a nada? Pues bien, la materia es una abstracción.

Hay rojez, hay cuadratura, hay suavidad, hay redondez, hay ruido. Pero ¿qué pasa? ¿Qué aspecto tiene? Bueno, Locke diría que abstraemos la idea de materia en general de todas estas otras cosas físicas, experiencias físicas. ¿Qué abstraemos? Ya sabes, si no es rojo ni azul, si no es cuadrado ni redondo, si no es ruidoso ni silencioso, no es nada.

Bueno, claro, no afirma tener un conocimiento infinito, pero creo que si afirmas la materia, diría que afirmas algo que desconoces. Te estás adentrando en terreno desconocido mucho más que quien lo niega. ¿Repite? Ah, él cree que es posible demostrar la existencia de Dios.

Pero no se puede demostrar la existencia de la materia. Recuerda el planteamiento. Verás, desde Descartes en adelante, este es el planteamiento.

La mente, que conocemos directamente, tiene ideas, ideas supuestamente de la materia en el mundo material, de otras mentes y de Dios. Y según Descartes, tenemos que Demostrar que las tres existen. Verás, Descartes pensó que podíamos demostrar las tres.

Lo único que Berkeley dice es que no, no podemos probar eso. Aún podemos probar el resto. ¿Entendido? Ahora, ¿querían saber cuál es su argumento? Uno, sobre ideas abstractas.

En segundo lugar, sobre las cualidades primarias y secundarias. Sí, señora. ¿Cuál posibilidad? ¿Cómo respondería a eso? Creo que intento responder a esto en el contexto de su época.

Creo que diría que el orden de la naturaleza, su abundante provisión para las necesidades humanas, etc. , etc., es prueba suficiente de que el Creador es sabio, poderoso y bueno. Sí, señora. Sí.

Sí, esa es la argumentación habitual. ¿Qué sugiere el argumento causal de la existencia de Dios sobre Dios? Ahora bien, recuerden que el concepto de Dios como bueno también tiene una historia que se remonta a la Edad Media, hasta Platón. Dios es el bien.

¿Qué es el bien ? Bueno, el bien en ese sentido es el ideal que toda la naturaleza anhela. Sí, señora. Sí.

Así que supongo que dirías que Berkeley bien podría estar diciendo que Dios es bueno si eso, por definición, es lo que implica el término Dios. Todo el concepto de Dios es el bien. Hablar de un Dios maligno no es hablar de Dios.

Verás, es para hablar de algo que no es Dios. La razón por la que pregunto eso es que algo de esto me recuerda, y no sé mucho al respecto porque aún no hemos llegado a ese punto, supongo, pero en la clase de introducción hablamos de eso de los cerebros en la espalda y de cómo es posible, y así es como suena. Sí, excepto que no son cerebros en un tanque, sino mentes en el vacío.

Sí. Sí, solo que te cuesta salir de tu forma habitual de pensar. De acuerdo.

Tengo una pregunta sobre el concepto de materia en sí. Tal como lo entiendo hoy, creo que mi concepto es que las cosas están compuestas de partículas diminutas con electrones, protones y un núcleo. Así que, cuando pienso en la materia, creo que se niega cualquier cambio.

Bien. Es algo sólido. Sí.

¿Tenemos ahora la idea de que la materia es algo físicamente real, como pequeñas partículas? Como cuando un poco de agua se enjuaga en un vaso, los granos de arena. Bueno, creo que hay algo en los granos de arena tan pequeños, pero al juntarlos, se obtiene algo. Sí.

A veces, la historia del pensamiento científico, desde el siglo XIX hasta el XX, se describe así: la desmaterialización de la materia. La desmaterialización de la materia. Y se puede apreciar el cambio que se ha producido, porque en el siglo XVIII, la materia estaba compuesta de átomos, los átomos son pequeñas partículas de materia, de materia indivisible.

Bueno, eso cambió cuando empezamos a hablar de la estructura del átomo, cuando empezamos a ver que E es igual a MC^2 al cuadrado, que la materia no es un principio último en ese sentido. El principio de conservación de la materia, que no se crea ni se destruye, de la física newtoniana, dio paso al principio de conservación de la energía. Así que creo que es justo decir que la física contemporánea no tiene el concepto de materia que tenía en el siglo XVIII.

Dicho esto, mucho puede depender de cómo se maneje la teoría de las partículas submoleculares. ¿Son partículas sólidas e indivisibles? ¿O son descargas de energía con comportamientos similares a los de las partículas? Así que no, creo que esto, y esta es otra faceta de lo que Berkel está haciendo, es mucho más trascendental que cualquier cosa que haya dicho. Creo que la pregunta es si la concepción newtoniana de la materia tiene alguna base empírica, alguna base científica.

Nos hemos centrado en lo que dice sobre la materia, pero en su respuesta a las objeciones que han estado leyendo, podrán notar que no solo habla de materia, sino también de fuerza, espacio y tiempo. Ahora bien, si estos cuatro conceptos newtonianos clave carecen de base empírica, ¿qué ocurre con la afirmación de Newton de que realiza ciencia empírica? ¿Existe alguna base empírica para la ciencia newtoniana? Berkeley dice que no. David Hume dice que no.

Immanuel Kant dice que no. Lo que significa que cuando la ciencia posnewtoniana comenzó a desarrollarse, el terreno estaba preparado. Ahora bien, hay otra, iba a decir peculiaridad, pero es demasiado peculiar para usarla en este momento.

Hay otra pequeña curiosidad que entra en juego: la cuestión de si la materia misma se concibe como pasiva, inerte, o con algún poder, alguna potencialidad en proceso, ya sea activa o pasiva. Y parece bastante claro que en Berkeley el énfasis está en lo pasivo.

Sí. Muy pasivo. En algunos pensadores continentales, se volvió más activo.

Y, por supuesto, en Leibniz, la actividad es tal que la materia no es la fuerza fundamental. Pero esa concepción de la materia como pasiva, carente de cualquier potencia capaz de hacer algo, es ajena a las concepciones anteriores de la materia en la tradición platónica aristotélica. Sí, señor.

Ah, lo encuentras en Demócrito, el atomista griego. Y Sarah Miles, de Historia de la Ciencia, decía ayer por la tarde que, para cuando llegas a Lucrecio, que es el equivalente romano de Demócrito, en Lucrecio la materia es activa. De acuerdo.

Pero para Platón, Aristóteles y los medievales de esa tradición, la materia es potencia. Ahora, si se quita la Y del final, la materia es potencia. Sí, señor.

Tiene potencialidades naturales. Hay una teleología inherente en la materia misma. Un talos inherente.

Así que la pérdida de la visión teleológica de la naturaleza que trajo consigo la revolución científica, con la introducción de la ciencia mecanicista, ha transformado la concepción de la materia en algo desnudo, pasivo y un sustrato. Y Berkeley ve los problemas en ello.

Bien. ¿Algo más sobre los problemas? ¿Resurrección de los muertos? Bueno, él aborda eso. Sí.

Muy fácil. Si vieras a alguien resucitar, ¿qué verías? Bueno, Berkeley dice que sí, eso es lo que Dios provee. ¿Cuál es la diferencia? Si resucitaras, ¿qué experimentarías? Bueno, eso es lo que Dios provee.

¿Cuál es la diferencia? Verán, la materia no cambia nada empíricamente. En otras palabras, lo que Berkeley intenta hacer es mantener una postura que se limita a lo que la evidencia empírica puede sustentar. ¿Recuerdan el evidencialismo de Locke? Que debemos ajustar nuestras creencias a la evidencia.

Y Berkeley sigue su consejo: ajustar la creencia a la evidencia. Bueno, vale.

Espero que leas atentamente la respuesta a las objeciones que presenta a partir del 255. Tiene unas 20 páginas. Y si quieres la respuesta a las objeciones teológicas que enfrenta, consulta la edición completa de sus Principios del Conocimiento Natural.

Están todos ahí. Cualquier problema teológico que tengas, al menos con su perspectiva, responde Berkeley. De acuerdo.

Ahora, unos minutos. Permítanme hacer algunos comentarios introductorios sobre David Hume para que puedan empezar con buen pie. Ahora bien, por supuesto, los tres grandes empiristas británicos son Locke, Berkeley y Hume.

Y podría ser útil intentar identificar rápidamente qué los distingue. Locke parece ser un dualista metafísico. Es decir, mente y cuerpo.

Aunque no tan claro como Descartes, Berkeley es mentalista. No tanto de mente como de cuerpo, sino solo de mente y sus ideas.

Hume es escéptico respecto a todo conocimiento metafísico. Por lo tanto, no defiende ninguna postura metafísica. No defiende el dualismo mente-cuerpo.

No defiende el materialismo. No defiende el idealismo. Sostiene que no conocemos hechos concretos.

Es decir, nada sobre la realidad tal como es. Nada de hechos más allá de la experiencia presente. En otras palabras, si el modelo es que la mente tiene sus ideas, su experiencia, que nos representan cosas externas, ¿ven?

Ahora bien, Hume, quien afirma que no conocemos nada de hecho más allá de la experiencia, afirmará que no sabemos nada de las cosas externas. Y, además, que no sabemos nada de la mente, que sería una realidad más allá de nuestra experiencia. Así que todo lo que conocemos es la experiencia.

Es escéptico sobre saber eso. Es escéptico sobre saber eso. O puede que tenga ciertas creencias, pero no conocimiento.

Así pues, dado que todo lo que conocemos es la experiencia, Hume, como ya indicamos, es un fenomenalista. Es decir, todo lo que conocemos son los fenómenos, las apariencias, pero no la realidad. Dicho esto y enmarcado en la teoría de la representación, se puede anticipar cuál será su argumento.

Es decir, será muy parecido a Berkeley. Hume sigue el argumento de Berkeley sobre nuestro conocimiento de la materia y nuestro conocimiento del poder causal. Sí.

Y presenta un argumento análogo sobre nuestro conocimiento de la mente y nuestro conocimiento de Dios. Es decir, que las inferencias causales implicadas son inadecuadas. No lo prueban.

Esto tiene más implicaciones, ya que la ética que Locke desarrolló, como recordarán, era un tipo de ética que él creía demostrable a partir de nuestro conocimiento de la naturaleza humana. De la naturaleza humana. Ahora bien, si no conocemos la naturaleza humana, ¿qué podemos hacer con ella? Así pues, Hume también descarta la ética de la ley natural de John Locke.

Y si aún pretende ser empirista, ¿a qué recurrirá? No al conocimiento empírico de la naturaleza humana, metafísicamente hablando, sino únicamente a la experiencia de nuestros sentimientos morales. Así, en ética, se convierte en lo que llamamos un subjetivista ético. Es decir, la base de nuestros juicios morales reside en nuestros sentimientos morales.

Sí. Cuando digo que algo es injusto, me refiero a que cuando veo las similitudes entre tú y yo y veo cómo te tratan, siento dolor. Porque sé que me dolería.

Y entonces grito: ¡Injusto! Lo que eso significa es: ¡Ay, duele! Subjetivista ético. Porque en el desarrollo de un fenomenalismo que no emite juicios metafísicos, no hay base metafísica para una ética.

Así que la ética debe encontrar una nueva dirección. Y se retoman algunas ideas de Hobbes y Locke. Se observa cómo ambos se refieren al placer y al dolor, que desempeñan un papel en nuestro conocimiento moral.

Y así, esos ingredientes empíricos de la experiencia moral se recogen y se convierten, en efecto, en la base total de una ética en alguien como Hume. Piensen en esto al leer a Hume. El hecho de que él afirme no saber, un escéptico es alguien que dice: «No sé y no sé cómo averiguarlo».

No es alguien que niega algo, que dice que no sabemos. El hecho de que no sepa le permite creer ciertas cosas por otras razones. Cree en la existencia de la materia.

Berkeley no lo creía. Cree en la existencia de la materia. No cree en la existencia de la mente y el alma; al menos, al parecer, no le ve ninguna realidad.

Y se muestra ambivalente respecto a Dios, dependiendo de cómo se entiendan sus escritos, de cómo se interpreten. Pero ¿sobre qué se basa uno para creer? La creencia no es el resultado de un proceso lógico ni de una evidencia empírica, sino de un proceso psicológico. Y dirige nuestra atención a la psicología de la creencia en lugar de a la lógica de la evidencia.

Así que, al leer a Hume en el primer capítulo, encontrarán que dice: "Sé un filósofo, pero en medio de toda tu filosofía, sigue siendo un hombre, una mujer". Bueno, no dice mujer, añado eso. Dice: "Sé un hombre, una mujer".

En otras palabras, hay algo en la naturaleza humana que nos impide irnos sin creer. Aunque hay algo en la filosofía que nos recuerda que no tienen pruebas lógicas. Así que intenta equilibrar ambas cosas.

Bueno, está bien, comenzaremos a hablar más específicamente de David el lunes.